CAPÍTULO LVI. *De la muerte de el rey Nezahualcoyotl de Tetzcuco, y nombramiento que hizo de su hijo Nezahualpilli; y cómo mandó callar su muerte, y por qué causa*

SEIS AÑOS DESPUÉS DE LA ELECCIÓN de Axayacatl, rey de Mexico, llegó Nezahualcoyotl a adolecer de muerte; y estando cercano a ella mandó que trajesen a su presencia a su hijo Nezahualpilli, hijo de la señora de Tlacupa, hija del rey Totoquihuatzin, que era muchacho de poca edad. Y en presencia de muchos que estaban en la sala, donde estaba acostado, mandó llamar a su hijo mayor llamado Acapipiol (que con todos los demás sus hermanos estaba en otra sala acá fuera, aguardando la determinación de su padre el rey, para saber a quién nombraba de todos ellos por su sucesor y heredero en el reino). Entró Acapipiol y por ventura con alguna confianza de haber de ser rey, pues era el mayor de los infantes y llamado en semejante ocasión de su padre el rey; pero Nezahualcoyotl, que tenía otros intentos, cuando le vido y saludó, le habló de esta manera: Ya ves hijo, que mi vida se acaba y no me ha quedado de presente otro cuidado sino de dar rey a mis aculhuas y tetzcucanos; aquí lo tenéis presente en Nezahualpilli, al cual hago mi sucesor y heredero, y a él obedeceréis como a vuestro legítimo y natural rey; y porque aún no tiene edad suficiente para regir tan grande monarquía, me ha parecido dejártelo a tu cargo, a tu amparo y protección, para que como hermano tuyo mires por él y lo defiendas de los que quisieren ofenderle; pues tú eres mi hijo el mayor y uno de los más valerosos capitanes que he tenido, que a ser tu madre la que parió a éste, tú fueras el que me siguieras en el reino; pero pues la suerte se trocó en el parto, haz buen rostro a la fortuna y toma del tiempo lo que te ofrece y deja lo demás a cuyo es; mira, hijo, por él y no lo desampares y preséntalo a todos los otros tus hermanos y a los demás señores del reino y hazlo jurar por rey, pues por tal os lo dejo a todos. Tú y tus hermanos gozaréis de las cosas que en vida os tengo dadas; y os mando a vos, el rey (hablando con Nezahualpilli) que en todas ellas los amparéis y tratéis como a hermanos muy queridos y los favorezcáis en otras muchas cosas, acrecentándoles sus casas como a hermanos que son de rey. *Item*, os amonesto y encargo que en mi muerte no hagáis ningún sentimiento, ni lloréis, ni me solemnicéis mis exequias, porque las provincias sujetas a mi señorío no se alboroten, pareciéndoles, muerto yo que soy el que los he sujetado y mantenido en justicia, que ya quedan desobligados a Nezahualpilli que me sucede en el mando y gobierno, y no se procuren substraer y alzarle la obediencia, viéndole niño de poca experiencia; antes os alegrad y aun debéis encubrir mi muerte y fingir que vivo y cuando más no podáis encubrirla, decid que me he ido a partes secretas que no sabéis, de cuya ida no habéis entendido nada, porque esta duda los tendrá con freno para no desmandarse; y la gente de los ejércitos muéstrense muy valerosos y hagan sus entradas como si yo los capitaneara,

porque de esta manera se acobardarán los enemigos y no se atreverán a descomposición ninguna.

Esto dicho, respondió Acapipiol, con mucha humildad, a su padre el rey y obedeciendo su mandamiento tomó por la mano a Nezahualpilli su hermano y obedeciéndole por rey lo sacó a la sala, donde toda la nobleza tetzcucana con otros muchos señores de diversos pueblos y provincias estaban, y diciéndoles lo que el rey su padre le había mandado, les dijo: Veis aquí vuestro rey Nezahualpilli, a quien el rey mi señor Nezahualcoyotl ha hecho su legítimo sucesor; y manda que le obedezcamos como a su misma persona. Los que estaban presentes como lo oyeron, aunque algunos, por ser hijos, entendieron que serían ellos los que le habían de heredar y otros porque Nezahualpilli era niño, no entendieron que le dejara puesto en tal alta dignidad, quedaron algo sentidos; pero sabiendo la última resolución de el rey y que así lo afirmaba Acapipiol, su primogénito, hombre de mucho crédito y autoridad, levantáronse de sus asientos y puestos en pie dijeron: Viva el rey, y corriendo unos tras otros le dieron la obediencia y quedó jurado por su señor y rey de Acolhuacan (que es el reino tetzcucano). Hecha esta jura y recibido Nezahualpilli por rey diósele aviso a su padre Nezahualcoyotl, con que quedó consolado; pero no fue parte este contento que recibió para que luego, otro día de mañana, no muriese, cuya muerte se encubrió, por haberlo así ordenado y mandado el difunto (como dejamos dicho); y como no hay cosa de tanto secreto que por alguna parte no se trasmine luego, la muerte de este rey sonó por todo el reino, y muchos vinieron a la corte a dar el pésame de ella, la cual siempre les fue negada; y a los que preguntaban por el rey difunto se les decía que luego que hizo elección de rey se fue a partes que nunca más de él supieron; y en confirmación de esto hicieron muchas fiestas y alegrías, convirtiendo en fiestas de regocijo las obsequias de el rey muerto y celebrando con ellas la elección del nuevo rey Nezahualpilli. De aquí tomaron motivo los del común y gente popular de entender que se había trasladado de esta vida mortal a la inmortal y compañía de los dioses. Mentira necia y digna de gente que no conoce a Dios, ni se rige por sus leyes.

Dícese de este rey Nezahualcoyotl que fue muy sabio en las cosas morales y que acerca del conocimiento de los dioses dijo y decía muchas veces que no lo eran sino maderos y palos y que era risa adorarlos; pero que por no contradecir la doctrina de sus padres, sustentaba su adoración; pero mandaba que no se sacrificasen hombres, ni se derramase sangre humana, sino que los sacrificios que se hiciesen fuesen de otras cosas irracionales, así como animales del campo, aves y yerbas; sólo decía que reconocía al sol por padre y a la tierra por madre; y dicen más, que muchas veces solía amonestar a sus hijos en secreto, que no idolatrasen adorando aquellas figuras del demonio y que ya que hiciesen en público aquella adoración, fuese por sólo cumplimiento, porque era el demonio el que los engañaba en aquella figura; no pudo salir con que de todo punto cesase el sacrificio de hombres; pero mandó que ya que no podía excusarse, fuesen los habidos en guerra y esclavos (como dejamos dicho).